

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NUM. 671 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 6 DE ABRIL DE 1907

NUM. 11



PAJARITO

CONCLUSION

Pajarito se puso en marcha acompañado de Turlututu. Llegaron al cabo de dos días, quedándose el marqués de la Golosina admirado de ver a un niño tan menudo.

Hicieron varias excursiones, dieron

paseos por el lago del jardín, y sobre todo, comieron a las mil maravillas.

Un día, antes de almorzar, pasó Pajarito por la cocina; el cocinero estaba batiendo 16 huevos en una gran sartén; quiso nuestro amiguito ver de



cerca lo que se hacía, mas se acercó tanto que se cayó dentro, y el cocinero sólo tuvo tiempo de sacarle para que no se ahogase, y no pudiendo hacer otra tortilla, concluyó de batir ésta y se apresuró á servirla al marqués de la Golosina, que gritaba furioso porque no se la llevaban, mientras que Pajarito se marchaba á cambiar de traje.

Apenas había terminado, entró corriendo Turlututu en su cuarto:

—Pronto, vámonos de aquí—exclamó.

—¿Cómo irnos?—preguntó Pajarito.—¿Por qué?

—Vámonos pronto y sin que nos vean.

—Pero ¿por qué?

—Porque el marqués de la Golosina está furioso contra ti, contra mí, contra todos.

En esto oyeron grandes gritos.

—Atadles los pies y las manos, y traérmelos para asarlos vivos...—decía el marqués.

—¿Hablan de nosotros?—preguntó Pajarito lleno de miedo.

—Sí, vámonos pronto.

Cuando acababan de saltar fuera del cuarto por la ventana, entraron los criados del marqués para ver si los podían coger; pero Turlututu y Pajarito estaban ya lejos, y siguieron corriendo hasta que reventados de tanta caminata se sentaron debajo de un árbol para descansar, y entonces Turlututu refirió á Pajarito la causa de la rabia del señor de la Golosina.

Cuando nuestro pequeño héroe se cayó en la tortilla, se dejó allí el sombrero, adornado de plumas, dentro de la tortilla, y el marqués había estado á punto de ahogarse con las plumas; entonces, furioso contra Pajarito, quiso matarle; Turlututu, para ganar tiempo, le tiró á la cabeza una fuente de confitura, y mientras el señor de la Golosina, medio ciego por el dulce, no podía llamar á sus guardias, él,

Turlututu, fué en busca de Pajarito; ésta era la historia.

A fuerza de andar y de pasar mil apuros llegaron á un pueblecito que era ya el último de los dominios del bárbaro señor de la Golosina; pasado ese pueblecito ya no tenían que temer nada. A los pocos pasos vieron un coche y un hombre, que parecía una buena persona, dentro de él.

—Estoy por decirle á este prójimo que nos lleve en su coche hasta salir fuera del pueblo—exclamó Turlututu.

El hombre los vió y paró el coche; al mirar á Pajarito, gritó:

—¡Oh, qué niño tan pequeño; parece un muñeco; qué bien me serviría para mi teatrillo!

Era uno que daba representaciones de guiñol en los diferentes pueblos por los cuales pasaba. Turlututu, aunque no muy contento de que á Pajarito le comparasen con un muñeco, se acercó al coche y replicó:

—Pues si quiere usted llevarnos fuera de aquí, para que no nos pueda coger el marqués de la Golosina, nos vestiremos como quiera y haremos lo que nos mande.

—Subid pronto entonces en mi coche—dijo el hombre del guiñol;—usted—dijo señalando á Turlututu—hará de algún personaje terrible de la comedia; póngase estas barbas y esta peluca, y ahora cuidado con lo que se hace y á trabajar bien.

El carruaje echó á andar y Turlututu le contó lo que les sucedía, y el buen hombre prometió ayudarles.

Llegaron á un pueblo é instalaron las barracas, para dar lugar á una representación. Turlututu hizo de todo: se tragó un sable, cantó, bailó y le aplaudieron mucho. Pajarito también lo hizo muy bien; pero



Gente Menuda

tuvo la mala suerte de estornudar, y como hacía de muñeco, le chocó á un guarda, el cual se levantó gritando:

—Cosa rara, un muñeco que estornuda; á ver, vosotros, dijo á los aldeanos, á coger á ese muñeco; debe de ser Pajarito, y el otro que ya se ha marchado, Turlututu.

Armóse un gran jaleo, y Pajarito se vió perdido; Turlututu le estaba esperando en el coche, y cuando el dueño del guiñol fué hacia él y le contó lo que ocurría, el pobre soldado empezó á llorar y á decir:

—Pajarito se ha perdido... ¡lo van á matar!

Sus gritos llamaron la atención de un grupo que estaba cerca del coche, y uno de los que lo formaban levantó la cabeza.

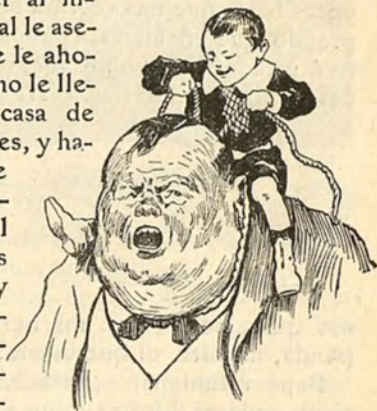
—Parece la voz de Turlututu—murmuró el capitán, pues era el padre de Pajarito el que allí se encontraba casualmente.

Y se acercó á su asistente; Turlututu le refirió lo que les había sucedido, y el capitán, furioso de pensar que su hijo estaba en poder del marqués de la Golosina, y aprovechando el que lo acababan de nombrar gobernador militar de aquel pueblo, reunió á su gente para ir en busca de Pajarito y salvarle, si aún era tiempo; pero cuando se disponían á ponerse en marcha vieron al marqués que hacía gestos extraños, llevando á hombros á Pajarito.

¿Qué era lo que había hecho éste para evitar que el marqués se lo llevase al castillo?

Cuando Pajarito se encontró solo en el teatro guiñol, y el guarda y los aldeanos intentaban cogerle preso, se escurrió como pudo y apretó á correr, pero con la mala fortuna de tropezar con su enemigo el señor de la Golosina, quien lo pescó, y se lo echó á hombros, con objeto de encerrarlo en el castillo y mandarle matar. Pajarito llevaba una cuerda en el bolsillo, y

como era tan listo, se aprovechó de ella para salvarse; con mucho cuidado la pasó al cuello del marqués y empezó á tirar; el marqués gritó que le ahogaba, y como no podía soltar ninguna mano, pues Pajarito se le hubiera escapado, tuvo que resignarse á obedecer al niño, el cual le aseguró que le ahogaba si no le llevaba á casa de sus padres, y haciaellase encaminaba el marqués de muy mala gana, cuando se en-



contraron con Turlututu y el capitán, y entonces Pajarito apretó más fuerte la cuerda y el señor de la Golosina soltó las manos á fin de librarse de la cuerda, y Pajarito, de un brinco, se plantó en el suelo y echó á correr hasta caer en brazos de su padre, después de los cuales pasó á los de Turlututu, quien le levantó en alto, exclamando con alegría:

—¡Pajarito vive aún!

El Rey se enteró de las aventuras de Pajarito y quiso recompensar su valentía; castigó al marqués de la Golosina y todos sus bienes se los dió á Pajarito, el cual supo hacer felices á los aldeanos, y hasta tal punto fué bueno y le querían, que para significar eran dichosos, se decían unos á otros como una excelente noticia:

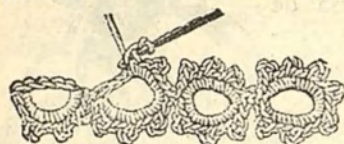
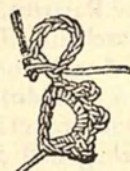
—Pajarito vive aún.

De aquí se deduce que un niño, por pequeño que sea, es capaz de hacer la felicidad ó la desgracia de su prójimo, y puede, si es listo y tiene energías, librarse de todos los peligros de la vida.

MARÍA DE ECHARRI

LOS QUEHACERES DE SARITA

Pues señor, estoy muy preocupada. Yo noto algo en mi casa que me hace suponer ocurre algo extraño. ¡Es una *lata*...! ¡Ay, se me escapó! Me reprenden porque el decir *lata* es poco fino... ¡Nada, pues no encuentro otra palabra para decir á ustedes lo que me pasa! Dispénsenme... ¡Es una *lata* esto de ser niña y que no hablen las personas mayores hasta que una se va á la cama! Así es, que, ¡claro! yo comprendo que en mi casa pasa algo, y no sé qué es. Porque advierto á ustedes que yo no tengo la fea costumbre de escuchar por detrás de las puertas... Me mandan á la camita ó al colegio...



Cenefita de *crochet* moderno.

pues al colegio y á la camita me voy. Pero hace una temporada que noto á papá serio, á mamá triste y á mi hermanita como si llorase muchas veces... ¡Hasta se la olvida darme algún cachete cuando la hago rabiar! Y oigo palabras sueltas...

Detalle de la cenefita.

—¡Pero si nos queremos!—dice mi hermana. O...—
¡Anda, mamita, di que bueno!

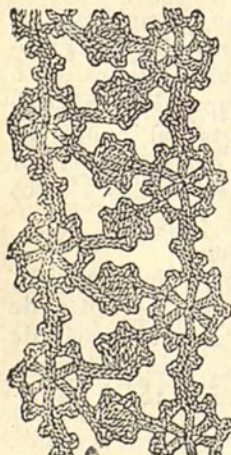
Papá refunfuña:—¡Estas muñecas, que se creen mujeres á los veintiún años!

Otras veces es mamá la que *gruñe* un poquito, y la oigo decir:—¡Yo anhelaba mejor *partido* para tí!

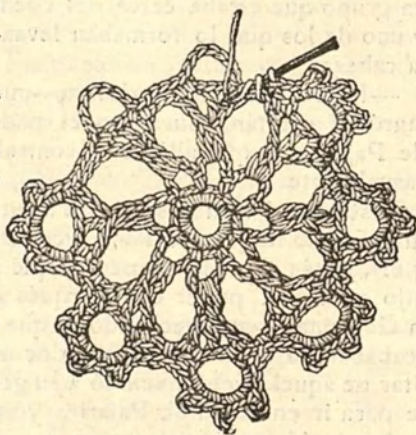
Esto de *partido* me ha chocado extraordinariamente; no sé qué quiere decir.

Bueno; pues después de muchos días así, luego todas las caras han vuelto á estar alegres... ¡Pero no cesan los cuchicheos!

—¡Cuántas docenas? ¡Saldría mejor cuenta traer una costurera? ¡Como no corre prisa! ¡Lo haremos nosotros poquito á poco!

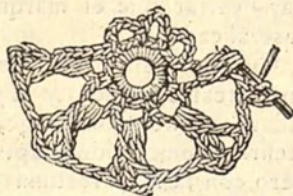


Entredós de *crochet* moderno.



Estrella de *crochet* moderno.

¡Qué sé yo! Ni me acuerdo de las cosas que se dicen en mi casa, y que yo no acabo de entender. ¡Ah! Aquel joven de que ya he hablado á ustedes, viene todos los días á casa, y me regala bombones, y me ha dicho que va á comprarme un cochecito para mis hijos; me alegraré, sí, señor; me alegraré mucho; porque yo no puedo ir siempre con ellos en brazos, y las *niñeras resultan caras*. Si me regala el coche, llevaré á paseo á todos mis hijitos juntos.

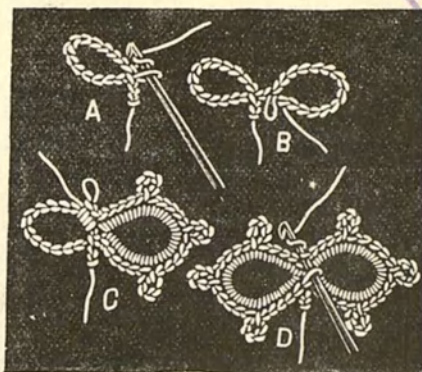


Detalle de la estrella de *crochet*.

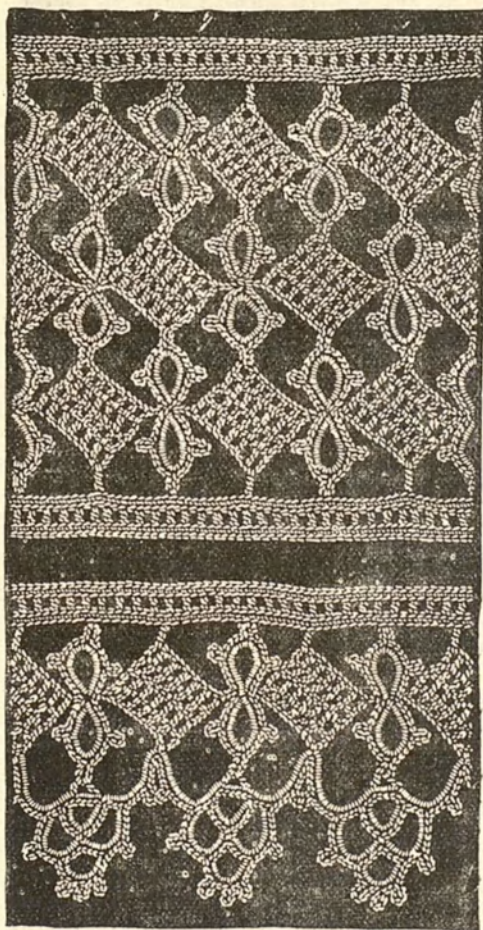
Continúo: Mi hermanita me ha dicho que puesto que hago el *crochet* divinamente... ya sé, ya sé que no está bien que yo diga esto; pero si yo no lo digo, mis amigos de GENTE MENUDA no lo sabrán, y hemos quedado en que yo

Gente Menuda

voy á decirles siempre toda la verdad... Quedamos en que yo hago el *crochet* *divinamente*. ¡Ay, si lo sé no lo hago tan perfecto! Mi hermana volvió el otro día de la calle con mamá, y entre muchos paquetes trajo uno de hilo de Irlanda y me dijo que tenía que hacer para ella muchas varas de entredós; incrustaciones y puntillas de *crochet* del moderno; de ese que luego resulta tan bonito para adornar ropa. Yo me resistí un poco; ¡mire usted que tantas varas como quiere, ya es tarea pesada! Pero me prometió decir á su... quiero decir... al joven que viene á casa, que compra-



Detalles del entredós y la puntilla de *crochet* moderno.



Entredós y puntilla de *crochet* moderno.

se cuanto antes el cochecito, y ante dicha promesa cedí.

—¡No corre prisa; vas haciéndolo lo más pronto que puedas, pero sin prisa; á ver cómo te portas!

Confieso que no me pareció muy claro eso de que *muy pronto, pero sin prisa*; pero ello es que puse manos á la obra, y en el colegio y en casa hago mucho *crochet*, y para que no lo duden ustedes, les envío muestras de todo lo que estoy haciendo. ¿Verdad que es muy bonito á pesar de ser tan fácil? Mi hermanita me regaló el otro día unos merengues para *endulzarme la tarea*, según me dijo riendo; porque ahora se ríe por todo.

Ya les daré cuenta de cómo marchan mis trabajos... y de si me cumplen la palabra de comprar el coche á mis *bijos*. ¡Buena falta les hace, porque yo, como estoy tan ocupada, los saco á tomar el sol muy pocas veces!

Contío en que ustedes no se enfadarán porque no les dé más detalles de mi labor esta vez. ¿Quién no sabe hacer *crochet*? Además tengo muchísima prisa. Ya explicaré otra vez las cosas que lo merezcan más; aunque esta labor se llama ahora *Irlanda moderna*.

M. DE A. OSSORIO Y GALLARDO



EPISODIOS HISTORICOS

LA RENDICION DE BAILEN

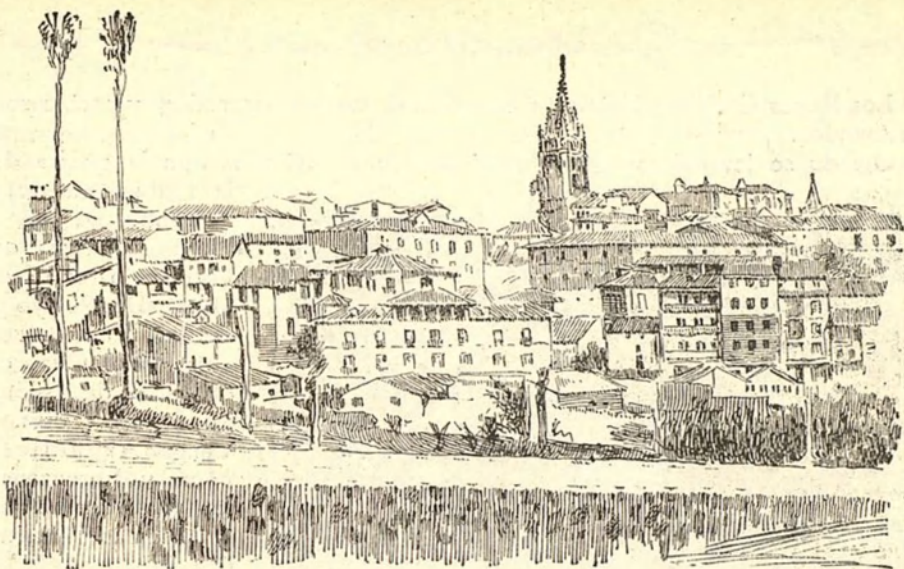
En la misma Exposición Nacional de Bellas Artes en que fueron premiados los celebres cuadros *El testamento de Isabel la Católica*, de Rosales, y *Los Puritanos*, de Gisbert, fué laureado éste, de Casado del Alisal, inspirado en la brillante victoria ganada por el general Castaños contra las tropas francesas en la guerra de 1808, llamada de la Independencia.

Esta gloriosa batalla para las armas españolas fué librada contra las tropas que los franceses y su gran capitán Napoleón juzgaban invencibles. Como consecuencia de ella se firmó en Andújar una capitulación, según la cual todas las tropas á las inmediatas órdenes del general Dupont, que se componían de 8.242 hombres, quedaron prisioneras de guerra, y al día siguiente de la batalla desfilaron por delante de Castaños, á quien Dupont entregó su espada, y las tropas depusieron sus armas y banderas. Las de los generales franceses Vedel y Dufour, en número de 9.393 hombres, colocaron las armas en pabellones y las entregaron á los comisarios españoles, así como los caballos y 40 piezas de artillería.

Perdieron en la batalla 2.000 hombres, con lo cual la pérdida del Ejército francés ascendía á 21.000, triunfo asombroso para los españoles, que solamente perdieron en la lucha 243 muertos y 700 heridos.

Esta batalla valió al general Castaños el título de duque de Bailén, y este glorioso nombre se puso á dos regimientos de nuestro Ejército.

Un historiador francés, hablando de esta batalla, dice: «No había en el Imperio un general de división más altamente reputado que Dupont. La opinión del Ejército, de acuerdo con la estimación del Soberano, le llevaba al primer grado de la milicia, y cuando partió para Andalucía nadie dudaba que iba á encontrar en Cádiz el bastón de Mariscal»; y en otro lugar añade: «Cuando Napoleón supo el desastre de Bailén... derramó lágrimas de sangre sobre sus águilas humilladas, sobre el honor de las armas francesas ultrajadas... Los invencibles habían sido vencidos, puestos bajo el yugo. ¿Y por quién? Por los que en la política de Napoleón eran considerados y tratados como pelotones de proletarios insurrectos... España debió aparecer de repente altiva, noble apasionada, poderosa, tal como había sido en sus tiempos heroicos.»



VISTA GENERAL DE OVIEDO

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS. OVIEDO

En el año 761 el abad Benedictino Fromestano y su sobrino Maximo fundaron en el monte *Oveto* un santuario dedicado á San Vicente, para que sirviera de refugio á los cristianos, y fueron tan del agrado del rey Fruela I la situación y la belleza del lugar, que lo hizo poblar y mandó construir otro templo al Salvador y un palacio para su residencia. Así se formó una de las mejores ciudades de Asturias.

En el reinado de Mauregato la asolaron los árabes. Oviedo fué corte del reino de Asturias en tiempo de Alfonso II el Casto, que hizo construir muchos edificios muy suntuosos, y trajo á la ciudad la famosa cruz de los Angeles. Residió en Oviedo Ordoño I, y su hijo Alfonso III, después de haber sido expulsado por el usurpador Fruela, rey de Galicia, consiguió volver á Oviedo, la fortificó y creó la silla metropolitana, y trajo desde Ganzoń la cruz de la Victoria para depositarla en la *Cámara Santa*. A la muerte de este monarca, y después de las largas guerras civiles que sus hijos sostuvieron, D. Garcíá trasladó su corte á León.

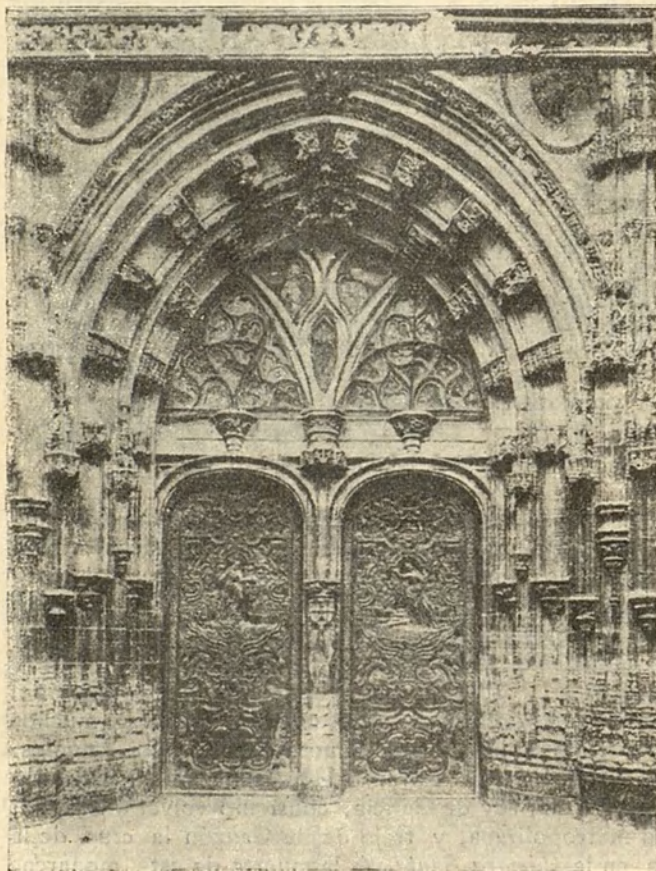
Oviedo siguió siendo muy visitado por los reyes, y les sirvió de refugio su fortaleza cuando Almanzor obligó á los cristianos á guarecerse otra vez entre las fragosidades de Asturias.

La infanta doña Urraca, hija de Alfonso VII, gobernó á Oviedo con independencia del rey de León; Alfonso IX reedificó sus murallas, y Alfonso X y sus sucesores afirmaron la independencia del Municipio, en las luchas entre el cabildo y el pueblo.

Durante la lucha sostenida por D. Pedro I de Castilla y su hermano don Enrique de Trastámara, hubo en Oviedo grandes turbulencias, consiguiendo el obispo D. Sancho mantenerse neutral mientras se decidía el éxito de aquella campaña. Triunfante D. Enrique, cedió sus estados de Asturias á su hijo D. Alonso, contra cuya tiranía se resistió el pueblo, que logró que el condado de Noreña pasase á los obispos de Oviedo.

Los Reyes Católicos hicieron á esta ciudad muchas mercedes, y pacificaron sus bandos.

Oviedo se levantó con gran entusiasmo contra Napoleón en la guerra de la Independencia de 1808.



PUERTA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL

Hijos ilustres de Oviedo fueron el obispo D. Pelayo y el cardenal Cienfuegos; Quintanilla, el protector de Colón; los ministros Toreno, Canga Argüelles, Mon y Lorenzana; los artistas Meana, Bustamante, Menéndez, etc.

El monumento artístico más interesante de la ciudad es la catedral, cuya primera piedra fué colocada en 1388 por el obispo D. Gutierre de Toledo. La torre fué consagrada por el obispo Mendoza en 1528, y la decoración total no terminó hasta fines del siglo xvii.

Tiene tres naves, un crucero, ábside en hemicírculo, y deambulatorio al Este. Su longitud es de 67 metros por 22 de anchura,

y su elevación es de unos 20 metros en la nave central, y de unos 10 en las laterales.

Tiene la fachada tres elegantes puertas, y encima de la central, un relieve de la Transfiguración, de época más reciente; á derecha é izquierda, los bustos de Fruela I y de Alfonso II. La torre, de 82 metros de altura, es atrevida y de extraordinaria ligereza, con cinco pisos, de los cuales, los tres inferiores, así como el remate son calados primorosamente en el estilo gótico, á excepción del cuarto, que revela la influencia del Renacimiento. El interior del templo con sus esbeltos pilares de haces de columnas, sus calados *triforium* y sus ventanales con vidrieras, produce una impresión de majestad y armonía.

Está situado el coro en la nave central, y tiene hermosa sillería, tallada ricamente, del gusto del siglo xvi, en la que se ven asuntos del Antiguo Testamento, alternando con otros grotescos y profanos.

Gente Menuda

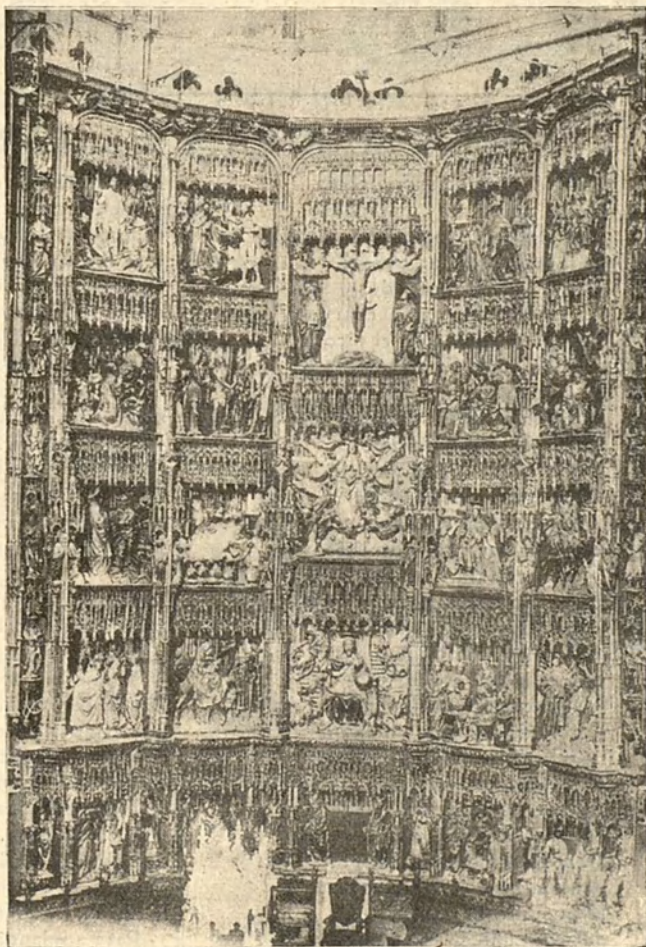
Ofrece el trascoro una mezcla de los estilos gótico y plateresco. El retablo de la Virgen de la Luz, de 1690, está ricamente decorado con arabescos y estatuillas de mármol; la capilla de Santa Eulalia contiene un relicario de plata sobredorada del siglo xi, donde están las reliquias de la santa

La capilla mayor, situada en el ábside pentagonal y rodeada de un deambulatorio en hemicíclo, tiene un interesante retablo de cinco cuerpos con escenas de la vida de Cristo, muchas imágenes de santos, todo ello muy bien esculpido por Giralta, Balmaseda, Picardo y otros artistas de los siglos xv y xvi. El tabernáculo de tres compartimientos de mármol blanco y de estilo gótico, tiene estatuas del Salvador y de los apóstoles, de bronce dorado, y fué ejecutado en 1869, según los dibujos de D. Juan de Madrazo.

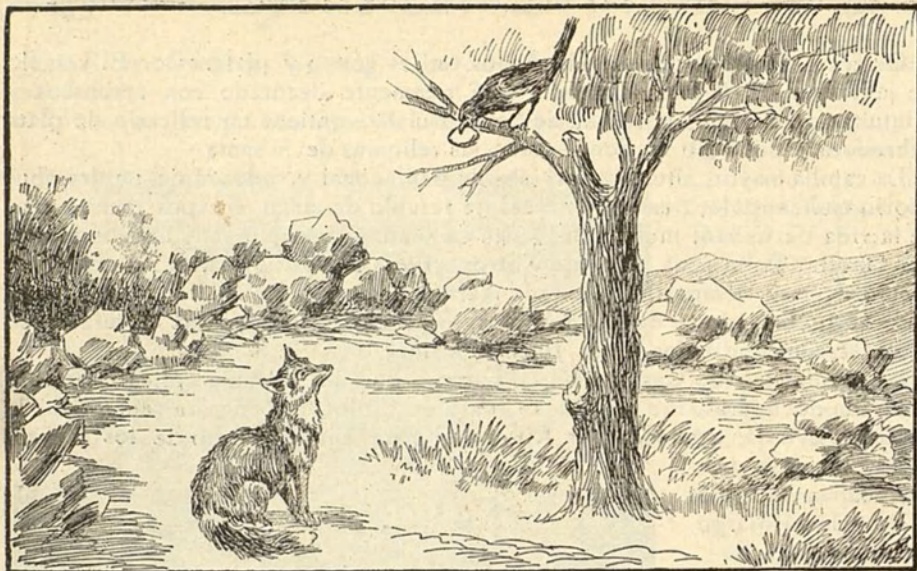
La capilla del rey Casto, á la cual se entra por una portada gótica ricamente decorada de figuras, fué erigida en 1712 en estilo barroco para reemplazar la de Santa María, destinada por Alfonso II para enterramiento de los Reyes, cuyas cenizas se dice que ocupan las urnas de los nichos á lo largo de los muros.

La cámara santa es el relicario, que entre otros objetos preciosos encierra un cofre bizantino de madera de cedro, con láminas de plata dorada. Allí están también la cruz de los Angeles, del siglo viii, ofrecida por Alfonso II, y la cruz de la Victoria, que fué de Pelayo.

De otros edificios antiguos de Oviedo mencionaremos las iglesias de San Tirso, San Juan, San Pelayo, San Vicente y Santa María de la Corte, que datan de los siglos viii al xiv; la señorial morada de los condes de las Navas; el palacio del marqués de Camposagrado, y el Hospicio provincial, vasto edificio construido por Ventura Rodríguez en 1750.



CATEDRAL. RETABLO DEL ALTAR MAYOR



LA MARICA Y EL ZORRO

¿No recordáis una fábula
de un zorro muy marrullero
que á un cuervo, por vanidoso,
le logró quitar un queso?
Seguramente que todos
os acordáis de que el cuervo
llevaba un queso en el pico,
cuando aquel zorro malévolo
se colocó al pie del árbol
y le habló de sus deseos
de oír el canto armonioso
de un artista de su mérito.
El cuervo, ante los elogios
de su artístico talento,
quiso cantar... abrió el pico
y es claro, el queso fué al suelo,
que es lo que el zorro quería,
y salió con él corriendo.
Pues bien, hubo una marica
que se enteró del suceso,
y al cuervo le puso verde
por vanidoso y por memo.
—¿Quién se fia de lisonjas
de un pícaro zalamero?
¿A qué meterse á canario
cuando el Señor le hizo cuervo?
Después de este desahogo,
pensando en el zorro artero,
se propuso la marica
dársela también con queso.
Buscó en las piedras del río,
una con todo el aspecto

de un trozo de queso, blanco
y apetitoso en extremo,
se lo colocó en el pico,
y se fué á posar el vuelo
en el árbol en que el zorro
engañó al cuervo soberbio.
No tardó en llegar el pícaro,
que al verla tuvo recuerdo
de su hazaña, y se dispuso
á repetirla tan fresco.
—Hola—doña Mariquita—
¡dichosos los ojos! Creo
que hace lo menos seis meses
y pico que no nos vemos.
¿Está usted buena?

La pícara
le respondió con un gesto
pero sin abrir el pico,
y el zorro siguió diciendo:
—Ya me han contado sus triunfos.
Me lo han dicho dos jilgueros,
que estaban desesperados
desde el día que la oyeron.
Tengo unas ganas de oírla.
¿Quiere usted cantar? ¡Sí? ¡Bueno!
y abrió su boca, esperando
que abriera el pico. En efecto,
lo abrió, y soltando la piedra,
le dió en los dientes, diciendo:
—Para adúladores pillos
no tengo más cantos que éstos.

C. V.



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

EL FORZADO O A TODO PECADO MISERICORDIA

CONTINUACION

ESCENA IX

VALENTÍN (*que vuelve en sí y mira á su alrededor como sorprendido*).

¡Estoy solo! ¡Ya se ha ido! ¡Gracias, Dios mío, gracias! Afortunadamente Manuel no ha comprendido nada. ¡Si se llegara á saber! ¡Si alguno sospechara, estaba perdido! ¡Dios mío, tened piedad de mí; que mi secreto quede sepultado en mi corazón! ¡Llevadme antes de que se descubra!

ESCENA X

VALENTÍN y el SEÑOR CURA

SEÑOR CURA.—¿Qué es eso, amigo mío? Me habían dicho que estaba usted enfermo.

VALENTÍN.—¡Ay, señor Cura! Todo mi mal es de espíritu; el buen Dios me envía una prueba terrible; aún estoy sufriendo las consecuencias de un crimen que me ha hecho pasar cinco años de presidio.

SEÑOR CURA.—En efecto, le encuentro á usted muy pálido y muy demacrado.

VALENTÍN.—Ha estado aquí á mendigar mi compañero de cadena, y al reconocerme ha hecho que le dé todo el dinero que tenía, á fin de guardar el secreto; pero temo aún que me haga traición.

SEÑOR CURA.—Esté usted tranquilo Valentín, que Dios no nos abandona nunca, y aunque ese malvado le acuse, yo procuraré protegerle á usted contra todos los que traten de atacarle. «A todo pecado, misericordia.» Así lo haré comprender á todos.

VALENTÍN.—Es usted muy bueno señor Cura, y le doy gracias desde el fondo de mi corazón.

SEÑOR CURA.—Yo soy un ministro y discípulo de Dios, y procuro imitar en lo que puedo á mi Maestro. Animo, amigo mío, y confiar en Dios.

ESCENA XI

DICHOS, UN SARGENTO, TARAVILLA,
MANUEL y DOÑA JESUSA.

SARGENTO.—(*Saludando.*) Señor Valentín, según nos ha dicho este señor (*por Taravilla*), habéis sido víctima



de un robo. Espero vuestras órdenes para perseguir al autor, y no creo que se me escape.

VALENTÍN.—A mí no me ha robado nadie.

SARGENTO.—¿Cómo? (*A Taravilla.*) Usted ha dicho que á Valentín el carpintero le habían robado todo lo que poseía.

TARAVILLA.—Y lo afirmo, señor mío, y si esto no basta pregúntele á Manuel. Acércate, muchacho, y cuenta lo que has oído.

MANUEL.—Yo sólo he visto un pobre que ha venido á pedir, y que el señor Valentín abrió el cajón y le dió dinero.

SARGENTO.—¡Pero eso no es un robo! ¿Es verdad lo que dice este muchacho?

VALENTÍN.—Sí, señor.

SARGENTO.—Caballero, usted nos ha hecho seguir una falsa pista.

TARAVILLA.—¡Ustedes sí que la están siguiendo ahora! Puesto que me obligan á decirlo, les diré á ustedes que Valentín es... ¡el verdugo Tristán el Ermitaño! ¡Verdugo de un rey! (*Todos se echan á reir.*)

SARGENTO.—(*Riéndose.*) Si yo hubiera sabido que el señor Valentín era verdugo de un rey, ya le hubiera puesto guardia para retenerle. Hasta la vista, señor Valentín, y perdonar esta visita. (*En el momento de salir el sargento, doña Jesusa empieza á gritar muy asustada.*)

DOÑA JESUSA.—Señor sargento, me han robado. ¡El ha sido!

SARGENTO.—¿Pero quién? ¿Qué os han quitado?

DOÑA JESUSA.—¡Seiscientos reales que tenía guardados! ¡Y ha sido el bribón del mendigo!

SARGENTO.—Precisamente es el hombre que buscamos, el cual es un escapado de presidio. ¿Es ese el pobre á quien ha dado usted su dinero? ¿Qué trazas tenía?

VALENTÍN.—No puedo decírselo, porque apenas le miré.

SARGENTO.—Es preciso (*apoyando la frase*) que haga usted por recordarlas y las diga.

VALENTÍN.—Es de alto como yo, el pelo rojo, la tez tostada, la boca deprimida, la nariz afilada y la barba aplastada.

SARGENTO.—¿Hacia dónde se fué cuando salió de aquí?

VALENTÍN.—Entró en casa de doña Jesusa; luego no le he vuelto á ver.

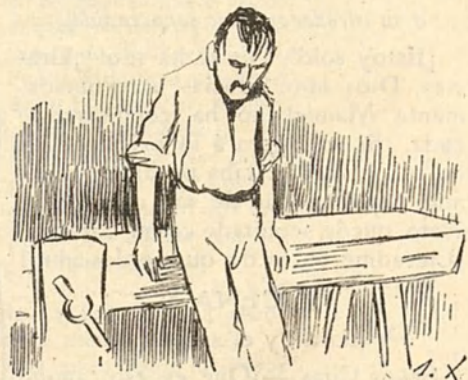
ESCENA XII

TARAVILLA, VALENTÍN y el señor CURA

TARAVILLA.—Señor Valentín, en esta cuestión hay algo de tenebroso, y es preciso que yo lo aclare; para lo cual necesito saber su procedencia y la de su familia.

VALENTÍN.—(*Friamente.*) No veo la necesidad.

TARAVILLA.—Pues la hay, sí, señor, y supuesto que se niega á darme las noticias que le pido, diré, y me sos-

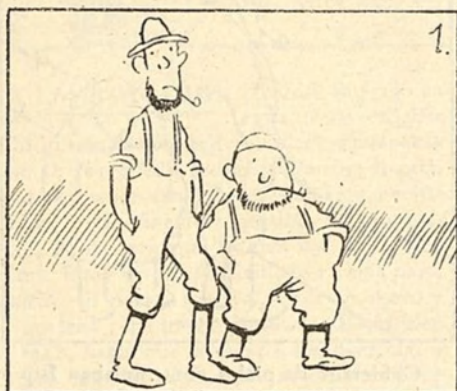


tengo en ello, que es usted... un verdugo, cuyo nombre consta en la historia. Esas manos están teñidas en sangre de sus semejantes, de víctimas inmoladas á la ferocidad de vuestro real maestro. Y el señor Cura debe prohibirle á usted que penetre en lugar sagrado. ¿No me responde usted, señor Cura?

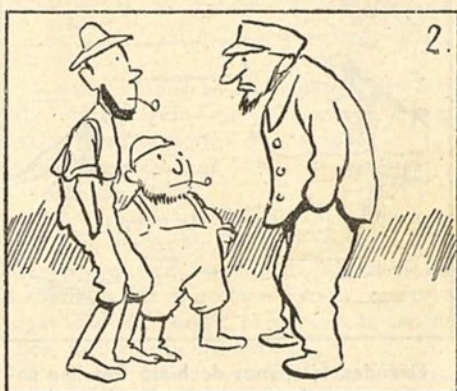
Continuará.



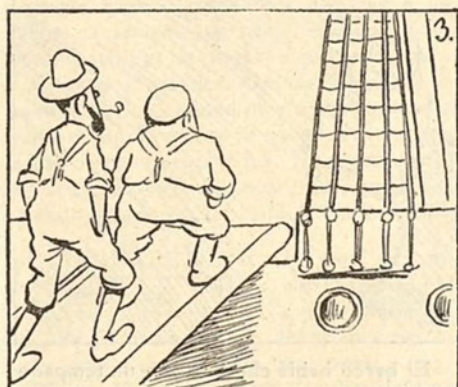
UNA EXCURSION AL POLO



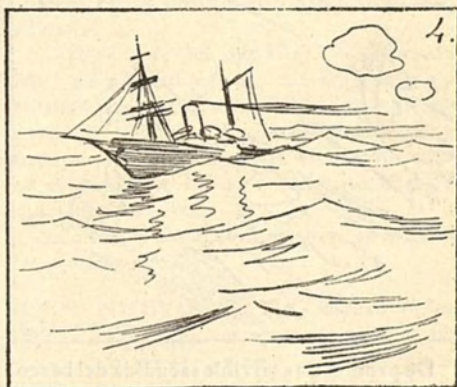
1. Tit y Bip eran dos marineros que estaban sin colocación, y se aburrían soberanamente.



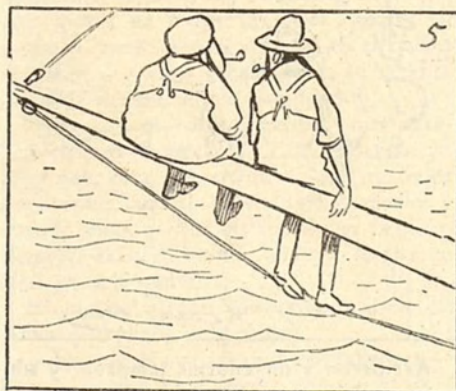
2. Decidieron hablar con el capitán de un barco que iba a emprender un viaje al polo Norte.



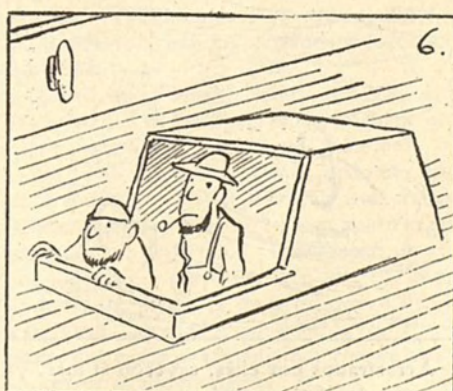
3. Aceptado su concurso, Tit y Bip se dirigieron sin tardanza al barco explorador.



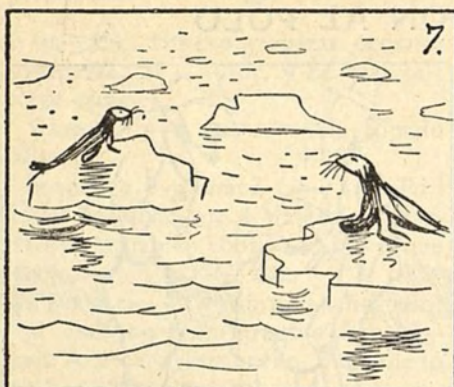
4. Unas horas después, el *Discovery* surcaba las ondas hacia el mar glacial.



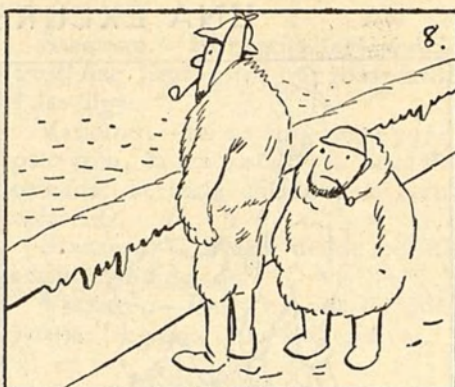
5. Los dos amigos pasaban los días en expectación de las emociones de aquel viaje...



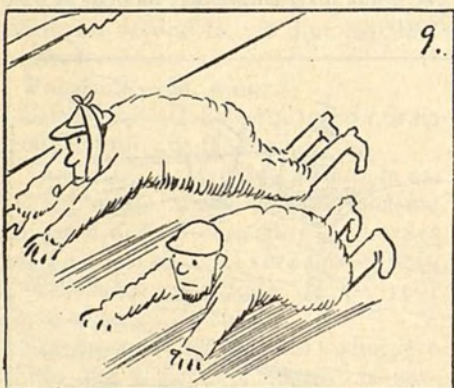
6. Una mañana, al subir a cubierta, notaron que hacía un frío tremendo.



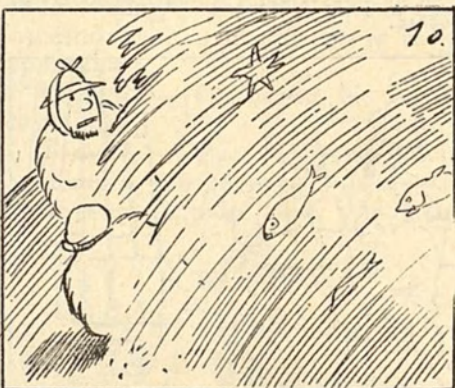
7.
Grandes témpanos de hielo flotaban sobre las aguas, y en ellos se veían focas y lobos marinos.



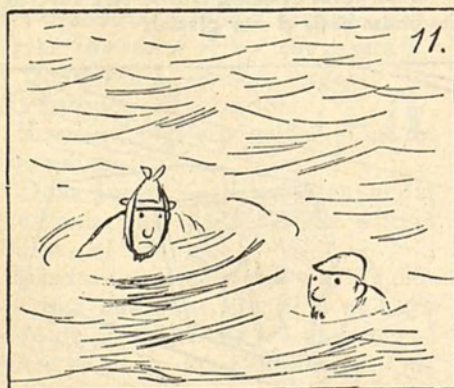
8.
Cubiertos de pieles contemplaban Bip y Tit aquel mar triste y silencioso.



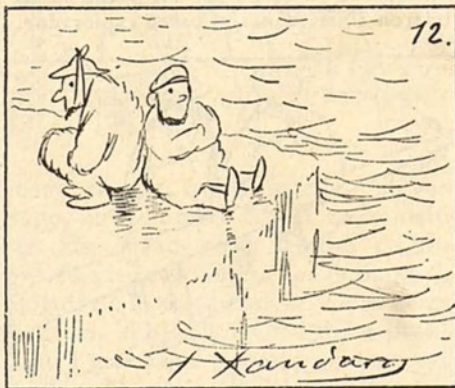
9.
De pronto, una terrible sacudida del barco los hizo perder el equilibrio.



10.
El barco había chocado con un témpano y las aguas invadían la cubierta.

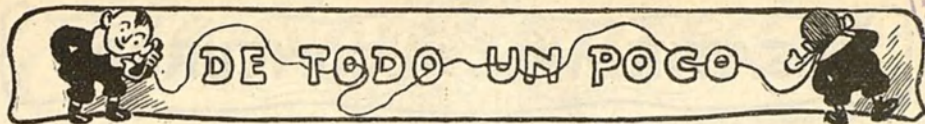


11.
Arrastrados por ellas, cayeron al mar, y on grandes fatigas nadaron largo trecho.



12.
Arribaron a un enorme témpano, y allí pidieron favor al cielo.

Se continuará.



ALMENDRADO Haced mojar en agua muy caliente 180 gramos de almendras dulces, de manera que se les pueda quitar fácilmente la piel. Una vez hecho esto, dejadlas secar y machacadlas lo más finamente posible en un mortero, de manera que formen una masa bien igual. Poco á poco id añadiendo á esta pasta azúcar en polvo, cuatro claras de huevo y la corteza rallada de un limón. Batid bien el todo, hasta que la mezcla sea perfecta, y tomad con una cuchara de madera un poco de esta pasta que, en pequeños montoncitos del tamaño de una nuez, iréis colocando sobre un papel blanco.

Cubrid cada montoncito con un poco de clara de huevo y ponedlos á cocer á un fuego excesivamente lento. Veréis cómo estos pastelillos se hinchan poco á poco y se hacen más grandes. Cuando estén ligeramente dorados, retiradlos y dejadlos enfriar sobre el papel, que no le quitaréis hasta que estén completamente fríos. Si queréis conservarlos durante algunos días, metedlos cuidadosamente en un bote de hoia de lata.

UN HOMBRE DE SANGRE FRIA He aquí una curiosa anécdota que acerca de Mr. de Girardin, padre del célebre periodista Emilio de Girardin, se cuenta:

Mr. de Girardin era muy amante del tiro de pistola. Un día entró en una sala de armas y se reunió á algunas personas que admiraban la destreza de un inglés. Hacía éste mosca en todos los tiros—mosca se llama al punto negro situado en el centro del blanco,—y sus espectadores se extasiaban ante su maravillosa habilidad.

—Verdad es—dijo Girardin—que el señor tira perfectamente. Sin embargo, yo creo que estos ejercicios de sala no valen gran cosa; cuando se trata de un duelo, y cuando en lugar de un cartón se tiene un hombre delante, al más diestro le es muy fácil errar la puntería.

El inglés, picado con estas palabras, se volvió y replicó con desdén:

—No soy de vuestra opinión, caballero—dijo,—y estoy bien seguro de que si os encontraseis frente á mí, á veinticinco pasos, no dejaría de daros.

—Pues entonces—respondió friamente Mr. de Girardin—no falta más que probarlo; estoy á vuestra disposición.

—¿Ahora mismo?

—Ahora mismo.

Las personas que se hallaban presentes quisieron intervenir, pero fué en vano. Fué necesario que cuatro de ellos aceptasen ser testigos de este duelo improvisado, que tuvo lugar en una huerta, propiedad de uno de ellos, media hora más tarde.

Se puso á los adversarios frente á frente. La suerte había favorecido al inglés, quien debía tirar el primero.

Llegó el momento: apuntó, tiró... y no tocó á su adversario.

Pero éste no respondió. Un testigo se lo advirtió.

—¿Por qué he de tirar?—respondió Mr. de Girardin.—Yo no tengo ningún sentimiento de odio con el señor y ningún deseo de matarle. Yo he afirmado que el tirador más diestro podría en desafío errar un disparo y acabo de probároslo. Esto es suficiente, señores.

Saludó, y sin añadir palabra, se marchó tranquilamente.

UN NUEVO JUEGO La alta sociedad inglesa se apasiona en este momento por un nuevo juego que se llama el *halticoridae*, del cual he aquí el origen:

Un americano recibió un día, de Méjico, un par de escarabajos llamados *halticoridae*, cuyas espaldas, ya anaranjadas, ya plateadas, tomaban los variados colores del arco iris.

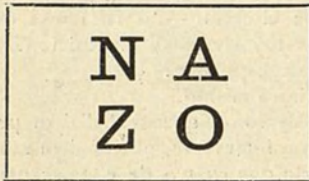
Desde hacia mucho tiempo los señores y las señoritas de Méjico se entretenían con estos insectos de la manera siguiente:

Se toma una tabla grande, redonda, que se divide en casillas separadas y numeradas. El escarabajo es colocado en un punto negro en el centro de la tabla. Tocado por uno de los jugadores, salta muy alto y bien, como lo haría un acróbata de profesión. Cuando cae, rueda alrededor de la tabla de tal manera, que nadie puede adivinar en qué casilla cesará su movimiento.

Los jugadores hacen sus apuestas sobre las casillas, y esperan el resultado.

PASATIEMPOS Y CONCURSOS

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



CHARADA

Prima le dice á segunda: tú siempre serás tercera.

JEROGLIFICO

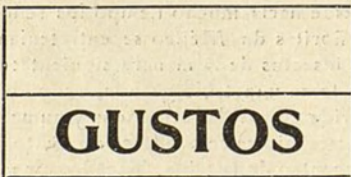


CHARADA

1.^a y 3.^a un rumiante.
2.^a y 3.^a figura geométrica.
2.^a y 4.^a verbo.
El todo es un verbo que se lee lo mismo al derecho que al revés.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

UN REFRÁN



CHARADA

POR MARÍA BERTA QUINTERO

1.^a 2.^a 3.^a nombre de varón.
1.^a 3.^a extremidad del cuerpo.
3.^a negación

LOGOGRIFO NUMERICO

| | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | 5 | 6 | 7 | flor. |
| 1 | 5 | 4 | 5 | 6 | 7 | | en la torre. |
| 6 | 7 | 6 | 6 | 7 | | | nombre de mujer. |
| 5 | 4 | 2 | 7 | | | | ídem. |
| 5 | 4 | 7 | | | | | ídem. |
| 4 | 3 | | | | | | artículo. |
| 2 | | | | | | | vocal. |

COMBINACION

| | | | | |
|---|---|---|---|------------------|
| 1 | 2 | 3 | 4 | nombre de mujer. |
| 2 | 1 | 3 | 4 | nombre de mujer |

SOLUCIONES Á LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Al rombo:

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | C | |
| | O | L | A |
| C | L | A | V |
| | A | V | E |
| | | O | |

Al jeroglífico: Novejarque.

Al triángulo silábico:

| | | | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | | C | A | | | |
| | | | M | A | R | T | A | |
| | | M | A | R | C | E | L | O |
| C | A | T | A | L | O | G | O | |

A la charada con fuga de vocales:

Prima dos adora á todo;
ella es tres cuatro y él rudo;
de terciá prima que tiene
as calabazas al humo.

J O S E F I N A
1 2 3 4

Al acertijo: Sol.

A la metátesis: Samaritana.—Santa María.

Al jeroglífico: Gaspar.

A la criptografía:

| | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| | | | A | | |
| | | A | M | A | |
| | A | M | A | S | A |
| | A | S | A | | |
| | | A | | | |